



Calidad de la educación, el trabajo diario de la Fundación Terpel

Lectura crítica, matemáticas y liderazgo son elementos fundamentales para tener un país más educado y competitivo.

“En Colombia, más del 60 por ciento de los niños no comprende lo que lee y el 80 por ciento no puede solucionar operaciones básicas de matemáticas como sumar, restar y multiplicar. Esto nos impulsó a hacer una apuesta por la educación”.

Así lo afirma Silvia Madriñán, directora de la Fundación Terpel, entidad que desde hace 15 años se comprometió con uno de los desafíos más grandes que tiene el país: mejorar la calidad educativa.

Uno de los Objetivos de Desarrollo Sostenible para el 2030 es garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad. De acuerdo con las Naciones Unidas, además de mejorar el nivel de vida de las personas, el acceso a la educación de calidad, inclusiva y equitativa puede ayudar a proveer las herramientas necesarias para desarrollar soluciones innovadoras a los problemas más grandes del mundo.

“Sin duda, si queremos un mundo mejor, la educación es el camino, y ese ha sido el faro que ha guiado la gestión de la Fundación Terpel. Hemos formado –mediante nuestros programas de alto impacto– ciudadanos líderes, lectores, creativos, con pensamiento crítico y lógico, que respetan las diferencias y aprenden a trabajar en equipo. Así, ampliamos las oportunidades y las capacidades humanas de los estudiantes, independientemente de su contexto social, económico o cultural” comenta Madriñán.

Además de trabajar fuertemente en las competencias de lectura y matemáticas, la Fundación ha ido más allá y ha logrado transformar el ser. “Desarrollamos competencias para que nuestros niños sean empáticos, proactivos y agentes de cambio en sus comunidades”, agrega la ejecutiva.

Es así como la Fundación viene cambiando positivamente realidades y entornos estudiantiles en zonas vulnerables de los 32 departamentos del territorio

nacional, al beneficiar a más de un millón de personas, entre estudiantes, docentes, rectores y padres de familia, en más de 1.700 instituciones educativas.


LA IMPORTANCIA DEL LIDERAZGO

La apuesta que la Fundación Terpel ha hecho por el liderazgo ha dado sus frutos, por medio de novedosos programas que potencian las competencias socioemocionales de sus beneficiarios.

“Luego de la implementación de los programas de la Fundación, observamos niños más proactivos, más empáticos con sus comunidades, que se ponen en la posición del otro, lideran cambios, identifican las problemáticas de su entorno, desarrollan proyectos para solucionarlas y, por supuesto, trabajan en equipo. En fin, vemos que están desarrollando las competencias necesarias para enfrentarse a las exigencias de un mundo globalizado”, explica Madriñán.

Agrega que, en general, los objetivos de la Fundación Terpel apuntan a programas que ayuden a los menores a tomar mejores decisiones y aumenten su capacidad de análisis para enfrentar problemas cotidianos y complejos. De acuerdo con la ejecutiva, se debe trabajar fuertemente en el aula, de la mano de los gobiernos locales y del Ministerio de Educación Nacional, para que las iniciativas que se ofrecen desde el sector privado tengan un mayor alcance y beneficien a los colombianos.

“Es indudable que con la educación es posible mejorar el bienestar de las personas, vencer el flagelo de la pobreza y alcanzar el desarrollo integral al que debemos llegar. Sabemos que la educación es el mejor camino para un país más competitivo”.

Las estrategias emprendidas por la Fundación se visibilizan mediante cinco programas: Aventura de Letras, Escuelas que Aprenden®, Diseña el Cambio, Líder en Mí® y Mi Futuro Ahora. 

1. Después de implementar los programas de la Fundación, los niños son más proactivos y empáticos con sus comunidades.

2. Silvia Madriñán, directora de la Fundación Terpel.